

EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO TERCERO.

RECUERDOS

DE UN VIAJE POR ANDALUCIA.

SEVILLA

IV

Durante las guerras civiles de los reyes rivales D. Pedro y D. Enrique de Trastámara, frecuentemente Sevilla llegó á ser la escena de feroz y sanguinaria contienda. Cada uno de los dos hermanos tenían sus aliados: el primero se hallaba auxiliado por Eduardo de Gales, hijo del rey de Inglaterra, conocido con el nombre de *Príncipe negro*, y un noble ejército: mientras el otro estaba sostenido en el trono, con no menos valentía, por el esforzado Beltrán du Guesclin y la flor de los caballeros franceses, cuando la caballería era la jactancia de los monarcas mas grandes. Una serie de brillantes empresas, que tubieron fin con la batalla de Nájera, volvieron á sentar al cruel Pedro sobre un trono teñido de sangre.

Antes que el Príncipe inglés entrase en campaña, el atrevido du Guesclin

abriase paso en su marcha sin obstáculo y D. Enrique favorecido por el poblacho habia arrojado á su hermano de sitio en sitio, sin tener un pié de terreno sobre el cual hacerse firme. Ninguno de sus vasallos quiso tomar las armas en su favor, y conociendo cuan débil era la influencia que entre ellos gozaba, viose en la dura alternativa de fugarse, ó de caer en manos de sus contrarios. Apeló, pues, á lo primero, huyendo á Sevilla con su familia, acompañado de D. Fernando de Castro el único entre sus caballeros que le fué fiel: pero no creyendose seguro en esta ciudad, en donde su hermano contaba con no pocos partidarios, salió de ella y embarcandose silenciosamente por la noche con su reducida comitiva, deslizo por el afamado rio de aquel reino que acababa de perder. ¡Que contraste tan extraño formaba con los amargos pensamientos del caído monarca, luego que los distantes objetos empezaron á dejarse ver, pendiente aun sobre las altas montañas los vapores azules que teñían el lejano horizonte!.... Nada mas lleno de encantos y belleza como una estensa perspectiva del *Guadalquivir*, en la hora en que un sol meridional se presenta con sus brillantes esplendores. Toda la variedad de elevadas montañas, esparcidas casas de campo, y al-

tivos castillos, veíase de un modo sorprendente por entre las sombras que se alejaban, respirando aun la magestuosa tranquilidad, y el reposo de la noche.... Pero muy pronto el día penetró, con el perfecto brillo y la hermosura de nuestro clima: casi de repente todos los objetos de la escena en derredor, ataviados con sus propios tintes peculiares, mezcláronse distintamente en el paisaje: y el canto de las aves, la voz llena de la naturaleza, en sus más felices caprichos, todo vino à reunirse estrafañamente para herir la imaginación del fugitivo rey y su familia.—

Los valles y los prados, nuevamente tomaron sus respectivos y variados colores, que tan hermo amense contrastan con las nubes de azul oscuro: sobre el arbusto y la flor se ostentaba la brillante fragancia del rocío de perlas de la mañana, en tanto que la pequeña galea seguía deslizándose ligeramente por entre las torres y aldeas con sus ricas arboledas y terrenos, que adornaban las orillas del río, y los fugitivos que miraban poco á poco desaparecer, con dolor. Todos permanecían mudos y silenciosos: el rey, sumergido en profundas ideas, contemplábase como un desterado que no ha de volver á pisar el país de donde se le arroja: y tal vez algún recuerdo de sus leyes y justicia popular, templaba la turbación que la memoria de sus crueldades, en tal momento, debía causarle.

A LA MUERTE

Del malogrado jóven D. Francisco de Asís Grau y Sirat.

—0—

¡Cubrid mi lira con un negro velo,
De adelfa y de ciprés mi frente orlad,
Que un canto entonaré de amargo duelo

Tributo postrimero de amistad.

Tu que reposas en la tumba helada
Dóla muerte te hundió en tu primavera,
Perdona si á tu fúnebre morada
Me acerco y canto, elegía lastimera.

Perdona dulce amigo si la calma
Que reyna en torno á tí turba mi acento,
Quiero mostrar al mundo de tu alma
La angelica dulzura y sufrimiento.

Mas ay rendida á mi penar sombrío
Solo suelto un suspiro en vez de canto,
Que para deplorar tn sino impio
En la tierra no hay voz, la espresa el llanto.

¡Oh Dios sublime, salvador del mundo,
¿Por que cortastes en flor su hermosa vida,

Y apagastes ese espíritu fecundo,
Y esa alma hermosa para amar nacida!

¡Por que le arrebataste á sus amigos
De quien era la gloria y la ventura!
De sus virtudes sin cesar testigos
Seguían sus huellas en la senda pura.

Era una bella flor que en el estio
Apenas despuntó con la alborada
Mostrando su hermosura y su atavio,
Por el boreas fatal fué destrozada,

Un ángel de celeste mansedumbre
Alma escogida espejo de las almas,
Un paso dió del mundo en la alta cumbre

Y de virtudes mil cogió las palmas.

En vano ¡ay! oponerse quiso el hombre
Al decreto del Dios del firmamento,
En vano invoca con fervor su nombre
Que en el espacio se perdió su acento.

En vano el sábio que honra á Barcelona
Santo sosten de humanidad doliente,
El que de un celo àngelical blasona,
El que de lauros mil ornó su frente;

Ese que ejerce la sublime ciencia
Que arranca de la muerte los mortales,
El que es en este suelo Providencia
Que calma su dolor templea sus males;

Henclido de temor y de esperanza,
Quiso luchar con Dios con alma fuerte,
Mas el poder del hombre nada alcanza
¡El sábio y amante Oller llora su muerte!

Y vosotros también fieles amigos

Que desgarrados del dolor mas fiero,
De su muerte fatal fuistis testigos
Recogiendo su aliento postrimero:

Llorad, llorad, jamas á vuestro lado
Le volvereis á ver, nunca su acento
Tan dulce, tan hermoso y apasionado
Vendrá á calmar vuestro fatal tormento.

Llorad, llorad oh amigos sin consuelo,
La muerte le robó á vuestra ternura...
Mas no, no lloreis ya, que está en el cielo
Gozando de los justos la ventura!

Santa aureola ciñe ya su frente:
Celeste melodía le arropa el alma;
De gloria y de ventura resplandiente
Tiene en sus manos devirtud la palma!
¡Oh amigos; no escuchais voz adorada
Que llega al alma en dulce melodía?
Desde su eterna y celestial morada
Su dulce bendición tierno os envia.

No lloreis ya su muerte amigos míos
Envidia de su alma la ventura
Vuestros semblantes levantad sombríos
Y de ellos desaparece la amargura.

Prosternaos ante el Dios del firmamento
Que es padre de sus hijos amoroso,
Y si al mortal señala un sino adverso
Le reserva en el cielo un premio hermoso

Feliz mil veces él, que en este suelo
Esclavo no lloró de sus pasiones,
Y gozando mil dichas en el cielo
No le faltan aquí las bendiciones.

Feliz mil veces él, que á su memoria
Jamás le faltará triste plegaria,
Ni lágrimas vertidas en su historia
Ni flores en su tumba funeraria.

ANGELA GRASSI.

EL AÑO NUEVO.

(CONTINUACION.)

No sé: pero sigo con los demás por
el camino que se halla abierto para todos.... Y hé aquí, á nuestro entender,
en lo que se encierran las creencias de

la mayor parte de la actual juventud.
Vivimos en una época en que todo pasa
con la velocidad del relampago, en
armonia con el vapor y los caminos de
hierro: el pasado para muchos es de poca
importancia, y hasta se ríen de él
con sarcasmo: el mañana lo ven bajo
un prisma seductor... es su bello ideal
y lo aguardan con impaciencia: en él
está su esperanza, en su esperanza creen
encontrar su porvenir, que es el punto
á que todos nos dirigimos...

La marcha de la sociedad actual la
consideran algunos como desorganiza-
dora, anárquica: otros, y son los mas,
la creen innovadora, grande, regenera-
dora: aquellos empeñanse en sumirnos
nuevamente en una noche eterna de pos-
tracion sin salir de los límites marca-
dos por otros hombres: estos trabajan
asiduamente por reformar la sociedad
para conducirnos por medio de sus bel-
las teorías al magnífico templo de la
felicidad. Y muchos de estos mismos,
en fin, quieren romper las trabas que
entorpecen al entendimiento, dejando-
lo correr libremente; hollar las super-
sticiones literarias, y proscribir todas las
convenciones, para demostrar que el ge-
nio, atado desde que nace con tantas li-
gaduras, jamas podrá brillar en el mun-
do civilizado...

¿Quien se atreverá hoy, entre tan en-
contradas opiniones, y tan distintas es-
cuelas, á augurar cual será el resultado
de nuestra carrera social?...

Pero huyamos, lector, de ese intrin-
cado laberinto, y ven conmigo al terre-
no de las materialidades, donde encon-
traremos el objeto que nos hemos pro-
puesto al comenzar el presente articu-
lo. Dejemos, pues, á los filósofos que
allá se rompan la cabeza. Yo, por mi
parte, que no soy filósofo ni cosa que lo
valga, suelo ver las cosas de un modo
muy diferente al de tan respetables se-
ñores; y busco siempre lo mas positivo
en esa barahunda insufrible que llaman

Sociedad, por sarcasmo tal vez.

Al volver nuestros ojos al pasado año de 1845, que venios sinó miserias humanas, ¿qué sino nna tristísima parodia del año anterior?...

Pasiones, y rivalidades, odios y venganzas: hombres que médran á la sombra del engaño: entés que se arrastran por el suelo para alcanzar un favor, y despues de conseguido, vilipendiar al mismo que lo alzó de él: infelices que viven en la mas desastroza miseria sin tener pan que llevar á la boca, mientras allá se solaza en esplendido alcazar el orgulloso magnate, nadando en el oro que tal vez arrebató al desgraciado, y rodeado de una turba de aduladores... ¿Que tiene esto de extraño? acaso no es lo que está agoviando á nuestra *sociedad* hace muchos años?... Pero sigamos un poco mas adelante, y nos encontraremos con un tropel de solteronas que lloran y se aperrean por que el tiempo pasa, blanquean sus cabellos y no encuentran novios; madre y tias que gruñen á sus niñas porque no los tengan sin dinero: jovencitos que no se satisfacen con un solo amor: candorosas doncellas seducidas; y otras que se dejan seducir bien por calculo ú interes: coquetas veleidosas: retirados y viudas que no cobran: cesantes que incesantemente claman por sus destinos: medicos que curan mal: boticarios que por júbabe nos dan un purgante: traiposos que huyen de pagar á sus acreedores: mercaderes que escatiman la tela: sastres que cobarn doble, infringiendo el septimo mandamiento: charlatanes que infringen el octavo mandamiento: cómicos que representan mal: batallones de literatos que abrumán á los editores: regimientos de periódicos que nacen con el laudable fin de asaltar el bolsillo de los aficionados á papeletes, cuyo destino es envolver especias, y mueren virgenes: infinitas contribuciones, é imperterritos alguaciles que apremian á los vecinos para

que paguen sus cuotas: la industria y el comercio sin proteccion..... He aquí el verdadero aspecto de cada ciudad, de cada pueblo:

Hé aquí, pues, lo que observamos en tropel desordenado...

El *mañana*, lo anhelamos, y al llegar á él lo encontramos lo mismo que fué el *pasado*.

¡Oh lector, jamas, jamas, así corras afanado sin ver lo que queda atrás, que á veces quien corre mas llega al fin, tarde, y cansado.

FABIO.

SONETO.

A Doña A. F.

—o—

Angel consolador, flor perfumada
A quien adoro con constante anhelo,
Virgen que descendistes desde el cielo
Para aliviar mi suerte desgraciada.

Cuando me hallaba sola, abandonada
Y pasaban mis dias sin consuelo,
Tu vinistes, hermosa, y mi desvelo
Trocaste en grata paz tan deseada.

Eres mi bien, mi gloria. mi ventura,
Desviaste mi angustia y mi tormento
Con tu acento de mágica dulzura;

Despareció millanto en un momento,
Tu amistad deliciosa me asegura
Muchas horas de dicha y de contento.

MANUELA CAMBRONERO.

Valladolid 26 de Diciembre de 1845.

UNO DE TANTOS.

(Cuento epigramatico.)

—o—

—Yo tengo buena figura
soy *tipo* de la elegancia:

estuve en Londres y en Francia,
fuentes del gusto y cultura...

Gasto y triunfo á mi sabor:
nunca á mi me falta el oro...
ni entre las bellas favor,
aunque yo á ninguna adoro.

Alterno en la sociedad
con personas del *gran tono*,
sin tener á nadie encono
que es noble mi calidad...

Dime, amigo, como yo
se podrá encontrar algunon?..

Y el amigo contestó:

—Te confieso que ninguno,
y te doy el parabien...

mas una cosa omitistes,

—Que cosa...?—No me digistes
que eras muy necio tambien.

FABIO.

NECROLOGI DELAÑO 1845.

Vamos á pagar un tributo de gratitud al talento y á la historia, recordando los nombres de los sujetos mas distinguidos por su ingenio como por su cuna, que despues de haber atravesado con gloria la espinosa carrera de la vida descansan para siempre en la eternidad. ¿Qué diremos de esos hombres llenos de fé que se arrojaron al piélagos mundanal, ya profundizando las ciencias, ya pretendiendo mover á

las artes á su impulso, ora predicando evidentes ó falsas doctrinas, ora señoreándose en el gobierno ó cautivando con dulce lira a los sensibles corazones de la multitud; y que recorriendo toda la escala social como mendigos ó como reyes, han sido víctimas de mezquinas pasiones, apurando hasta las heces la copa del dolor; de esos hombres en fin, cuyo polvo segun un pensamiento feliz, de un poeta contemporáneo (1) acaso mañana azote nuestra cara? Sus nobles hechos y las brillantes obras que nos legaron serán sus mejores epitafios.

La España ha perdido entre sus hijos mas ilustres: á D. Antonio Ciscar y Pedro de Sosa gefe de escuadra de la armada, en Málaga á 24 de Enero: D. Sebastian Miñano, presbítero, antiguo periodista y autor de varias obras, en Bayona á 6 de febrero: Don Mariano de la Bodega y Merodio ministro jubilado de la Audiencia de Burgos, en Madrid á 3 de febrero; Don Blas de Fournas teniente general, que defendió á Gerona en 1808 como á segundo de Alvarez, en Zaragoza á 20 del mismo mes: Don Juan Quiroga y Apezala, director sul inspector de ingenieros del cuerpo de Zaragoza á 10 de Octubre: Don Juan Maria Maury, literato en Paris á 2 del mismo; Don Leonardo Alenza pintor en Madrid; Don José Segur arzobispo de Filipinas en Manila á 4 de julio; D. José Gonzalez Auriolos poeta granadino en 20 de agosto; Al gefe carlista Balmaseda en Chagnis (Francia) y D. Rodrigo Valdés Bustos, obispo de Tarragona en Madrid á 16 de noviembre. La Francia; al publicista y filósofo Roger, Couard; Leopoldo Boylly célebre pintor á la edad de 84 años á 4 de enero; Mr. Azais autor de varias obras filosoficas; el célebre Mr. Dumarest antiguo general del imperio; al conde Eugenio Ney (hijo del célebre mariscal Ney muerto en el cadalso) embajador en el Brasil, en Paris á 25 de octubre;

aj vico almirante Jernel, par de Francia á la edad de 81 años en Paris: al cabo de invalidos José Dumotet conocido por el *soldado de Arcole*, por haber sido el que seguido de un tambor fué el primero que cojiendo la bandera de su regimiento, atravesó el famoso puente de este nombre cuando todo el ejército vacilaba: este hecho decidió aquella batalla á favor de Napoleon. La Inglaterra; á Mr. Sidney Smith distinguido escritor y uno de los fundadores de la *Revista de Edimburgo*; al Conde Howar de Effingham par del Reino unido sirvió en España en 1811: á Lord Meriborough, conde del Mornintong par del reino y hermano del duque de Wellington; Mr. Humbert director del arsenal de Rochefort y uno de los hábiles ingenieros de la marina inglesa; Mr. Andreu Franklin el decano de los periodistas de su nacion; Al almirante Sir Felipe Durhan en Napoles. Los diferentes reinos y estados de Alemania á el Baron Ernesto de Honwald; literato, autor de varias obras; al principe Luis Cristiano Augusto Hchelonhe-Lagembourg; al Baron Weis de Hortentein que sirvió en tiempo de Maria Teresa y de los emperadores José, Leopoldo, Francisco y Fernando; al marqués Paolucci almirante de la marina Austro-Italiana en Padua; Guillermo Augusto de Schelegel célebre autor y apasionado defensor de nuestro gran Calderon: al Arzobispo de Colonia Baron Dioste Vischering; á Carlos Weigel afamado profesor de medicina que introdujo la vacuna en Alemania. La Rusia meridional sirvió á los emperadores Catalina la Grande, Pablo, Alejandro y Nicolas, hallándose en las campañas de Italia, Luisa, Austria y Turquía; y á la duquesa de Nassau hija del gran duque Miguel de un parto laborioso. La Italia á Monseñor Pietro Baldasarri, capellan secreto honorario de su Santidad y al célebre abogado Vicini de Bolonia presidente del gobier-

no provisional durante la revolucion de 1831.

Méjico al poeta D. Francisco Gavito.

Continuaremos este catálogo necrológico conforme vayamos recogiendo nuestras noticias.

(1) D. Antonio Ribot y Fontserré

Tenemos la mayor satisfaccion de contar en el número de nuestros colaboradores al estudioso joven D. Hipolito Perez Varela, autor de la siguiente composicion.

A MI AMIGO ANGEL B.

—O—

Angel, ¡por todos los ángeles!
tu me quieres sofocar,
tu quieres ponerme en términos
de que me tire al canal:

Dime, ¿quien te ha dicho mísero
que yo se versificar?

¿quien con intenciones pérfidas
esas noticias te da?

¿No sabes Angel carísimo
que si por casualidad
empuño una vez el cálamo
es para barbarizar?

¿Que me pongo todo trémulo
si pienso en el que diran?

¿que se me yelan los tuétanos,
se me seca el paladar,

y nado en sudores gélidos,
y es mi ser todo un volcan

cuando pienso que algun critico
puede su lengua mordaz

cebar contra mi satánico
dandome un golpe mortal?

Y á mas soy lo mas estúpido
que sé ha visto ni verá,

un necio, un torpe, un acéfalo,

un cetaceo, un leviatan.

Vamos á tí algún malévolo
que me debe querer mal
te dice eso con el ánimo
de hacerme desesperar,
y tu con afán dial ólico,
con empeño pertinaz
producciones de mi péñola
me pides sin mas ni mas:
siempre á la carga imperterrito
vuelves cual buen militar,
y ya me encuentro sin réplicas
que dar pueda á tu amistad;
cedo por fin á tus súplicas
y lo que salga saldrá,
el que se encuentra sin pólvora
¿que ha de hacer?—capitular.

Ea pues, al agua estómago
(se dice pecho, es verdad
mas viniendo á ser sinónimos
pienso que te será igual)
fuera miedo, con trioy ánimos
se hace todo, alla voy ya
que es solo de pechos débiles
el temer el *que dirán*.

Mas ay! me ocurre de sú! ito
que no se como empezar
y en latin hablando *dúbito*
ó estoy en perplejidad:
si lo hago en versos esdrújulos
te voy á esdrújulizar;
si en rondillas, ¿San Plácido!
ni una buena me saldrá;
si en octavas, hasta Mégico
al oirlas correrás
y si intento endecasílabos
de fijo, te hago llorar
con el llanto de los réprobos
que están en la eternidad.

Asi pues un medio termino
es el que voy á adoptar,
irá en romance, un pie dáctilo
y el otro asonante en á
que aun cuando en todos soy pesimo
este lo haré menos mal.

Oh Angel amigo, pásmate;
si crees voy á empezar
la errastes á fe de Hipólito
que scy cual nadie hay

y prueba de ello inequívoca
es que á ninguno veras
despues de tanto preámbulo
en el prólogo acabar.

HIPOLITO PEREZ VARELA.

Madrid.

TEATRO PRINCIPAL.

Muy variadas y amenas han sido las funciones que la empresa de este teatro ha ofrecido al público durante la última semana. Pero ninguna de las hermosas producciones dramáticas, á cuyo brillante éxito contribuyeron los distinguidos artistas á quienes les fueron confiadas, gustó tanto á la generalidad de los espectadores como *El ¿qué dirán?* y el *¿qué se me dá ami?* comedia en cuatro actos y en verso del célebre y siempre festivo poeta el Señor Breton de los Herreros. Esta obra de costumbres contemporáneas forma una de las hojas de la corona literaria de este autor. En ella estan trazados con admirable maestría no pocos lances que diariamente vemos en la sociedad. Un baron muy apegado á títulos y que no transige con nada de lo que pueda deslustrar sus pergaminos en el personage principal de la comedia, cuya parte comprendió y desempeñó con mucho acierto el Señor Arjona (D. Enrique.) *El que dirán del mundo* aparece como el mayor obstáculo que se opone á sus empresas; todo la sacrifica por esta ridícula presunción; hasta el punto de querer violentar la voluntad de su hija Camila, para casarla con un marques que acaba de llegar de Veracruz; cuando la niña habia cedido su corazón á D. Ignacio que habia pasado toda su vida tras un mostrador, Doña Rosalia hermana del Ba-

ron por el contrario no tome al que se me se da á mi y dando en el extremo opuesto pretendia desposarse con Toribio, que de lacayo ascendió á mayordomo de su casa. Don Ignacio es un bello jóven que aunque pobre demuestra que la falta de dinero no es deshonra. El Marques se portó como un caballero cediendo sus derechos á su amigo.

La Señora Romero y el Señor Arjona (D. Joaquin) se esmeraron en sus respectivos papeles consiguiendo bastantes aplausos; lo mismo que los demas actores.

A última hora.

La Señora Perez ha alcanzado un triunfo completo en su beneficio con la *Muger Ga-moña*.

Todos los actores que tomaron parte en esta funcion hicieron cuanto pudieron para su buen esito.

No queremos pasar en silencio la piasecita en un acto: No mas muchachos desempeñando, su difícil papel de cuatro caracteres, la Sra. Perez. A esta en premio de su merito artistico, el público le tributó infinitos aplausos.

ANUNCIOS.

El Númen; que sale en Cordoba es tambien un ameno é instructivo semanario. El número 6, último que hemos recibido está lleno de interes. Cuenta entre sus redactores al apreciable jóven gáditano Don F. D. de Mora.

La triple alianza: es decir tres periódicos de literatura en uno: *Marte*, atroz y fulminante: *Venus*, sentimental y apasionado: *Baco*, satírico y burlesco. El primera hará sus evoluciones los dias 5 y 20, el segundo coqueteará os dias 10 y 25, y el tercero dará un

piscolavis los días 15 y último de cada mes. Si hemos de juzgar por el prospecto no han de escasear de interes.

La distraccion, revista pintoresca de Granada. Tenemos á la vista los números 6, 7 y 8, de este interesante semanario, de literatura y hemos quedado complacidos de él tanto por lo bien redactado de sus artículos cuanto por la esmerada impresion papel &c.— Lo recomendamos a nuestros lectores.

La Armonia, otro semanario de fomento, moral, y comercio que se publica en Santiago digno de toda atencion. El nombre de su director, Don Leopoldo Martinez Padin el autor de los *Suspiros del Corazon*, es la mejor garantia para recomendarlo al público.

El Lirio semanario de literatura que se publica con bastante éxito en Vitoria, hemos visto el número 9 de esta interesante revista cuyos amenos artículos le hacen tanto mas agradable y variada.

Sociedad Literaria de Madrid.

El Dómine Lucas. Se ha publicado el número 22, que corresponde al segundo año, con las mejoras que se ofrecieron.

Sigue abierta la suscripcion á 20 reales al año en correos y principales librerías.

La Aurora, hermosa revista literaria que se publica en Sevilla, bajo la direccion del literato D. J. Nuñez de Prado, es digna de todo elogio tanto por su bellissima impresion en 4 papel satinado como por sus brillantes composiciones.

Imprenta del *Meteor*, calle de San Pedro número 83.